

ACTO PRIMERO

Los sótanos sombríos, abovedados y húmedos del Alcázar de Medina.

En el fondo, una estrecha y altísima escalera de piedra, que comunica con las dependencias del Alcázar; por esta escalerilla, larguísima y un poco sinuosa, se filtra un hilo de luz amarillenta por donde se adivina, á aquellas horas, la espléndida luminaria del resto del Alcázar.

A la derecha, una rampa, que ascenderá, haciendo un recodo, al patio exterior del Alcázar.

A la izquierda, una puertucha fementida y llena de herrumbre, que comunica con las cuadras, patios subterráneos, corredores y bodegas, hasta salir á los fosos y adarves de la fortaleza.

La inmensa cuadra subterránea de la escena está llena de armatostes, catafalcos, armaduras, estandartes, carros palafrenes, armas, ropajes, bandas, flores, lanzas, hachas y demás accesorios propios para realizar la espléndida cabalgada que, para llevar al *Rey* y á la *Reina Isabel*, en el primer año de su matrimonio, las estrenas de su corte, se está preparando al levantarse el telón.

Carpinteros, escultores, poetas, aposentadores del *Rey* y criados de las casas nobles pululan por la escena.

Por los tramos de la escalera final aparecen de cuando en cuando hasta ocho pajes, cuatro del *Rey Don Juan* y cuatro de *Don Alvaro de Luna*.

Finos, jovencillos, diestramente ataviados los del *Rey*, al gusto francés; los de *Don Alvaro*, al modo florentino; andan todos ellos haciendo fiestas y destrezas por la larga escalinata en honor de dos damitas de la *Reina*, *Catalina* y *Rosa Sol*, que estarán teniéndose muy graves, en medio de ellos y esperando el momento de tomar parte en la cabalgada. En primer término, unas sillas de cuero y una mesa con varios velones encendidos.

Por el resto, la escena, salvando el fondo que hace claro la luz de la escalerilla, queda en una semiobscuridad fantástica.

Al levantarse el telón, *Montoro*, el poeta truhanesco, vestido de bufón, ensaya delante de *Don Alvaro*, que le oye desde las sillas, este trozo poético con que, en nombre de todos, presentará luego al *Rey* las estrenas de su corte; *Montoro* lleva un pergamino en las manos; al lado de *Don Alvaro de Luna*, y en pie, *Juan de Mena*.

MONTORO

(Leyendo con énfasis, pero rasgando agriamente la entonación, al modo truhanesco.)

Denme, señora Isabel,
venia tus manos discretas,
señoriles,
y yo, desde mi escabel,
haré que suenen trompetas
y añafles.

Manda, noble Rey Don Juan
el bueno, entre los mejores
de estos días,
y á tu imperio sonarán,
donde sonaban tambores,
chirimías.

Mirad que ya se disponen
á haceros fiesta de trajes
vuestros fieles,
y, á su paso paso, ponen,
donde llevaron plumajes,
cascabeles.

Llegan los reyes de Oriente,
que es maravilla de vellos
en sus sayos;
con sus joyas, con su gente,
pavos reales, camellos,
papagayos...

El negro, en magias esciente,
trae los filtros y el hechizo

de las gomas;
como aquel vuestro pariente
el Marqués, que parir hizo
las redomas.

El rojo, en su capisayo,
trae los frutos de la tierra:
gordas prunas,
moscatel, rosas de Mayo,
peros, moras de la sierra
y aceitunas.

El blanco, aunque en su color
no muestra que entraran partes
de importancia,
os trae, señora, el amor,
sin el cual no valen artes
ni abundancia.

Y todos, con sus trompetas,
añafles, chirimías,
pajes, hato,
tronos, carros y carretas
y colleras y jaurías
y aparato,

frente á vosotros detienen
la pompa de su cohorte,
dicha apenas,
reyes nuestros, porque vienen
á traeros de la corte
las estrenas.

(Hace una profunda inclinación y espera las órdenes de Don Alvaro.)

DON ÁLVARO

Bien: si no por lo que dice,
pasará por lo que suena.
Queda decidido que

tú comenzarás la fiesta ;
 los reyes, con su aparato,
 te irán siguiendo de cerca ;
 tras de los reyes, los pajes
 con cestos de adormideras,
 y dentro de ellas, los pliegos
 escritos con las estrenas.

(Dirigiéndose á Juan de Mena.)

¿ Los visteis ya ? ¿ Qué decís
 de los versos, Juan de Mena ?

JUAN DE MENA

Que... suenan también.

DON ÁLVARO

Ya basta,
 que, al cabo, es cosa de fiesta.

(A Montoro otra vez.)

Tras de los pajes, las armas ;
 los continuos de mis tierras
 y los del Rey ; én seguida
 los justadores de empresa
 y los que las arrancaron
 ganosos de mantenerlas
 por nuestro reino : éstos, con
 Juan de Merlo á la cabeza.
 Después hachas, después truenos,
 y, en fin, cerrando la fiesta,
 los dos carros que trajeron
 por mi encargo de Florencia :
 el carro de la Fortuna
 y el carro de la Nobleza.
 En ellos...

MONTORO

Señor, ya entiendo,
 no me añadáis una letra :
 vos en el de la Fortuna,
 vacío el de la Nobleza.

DON ÁLVARO

¡ Villano !

MONTORO

(Inclinándose exageradamente.)

Me hacéis honor,
 porque hoy los villanos medran.

DON ÁLVARO

¡ Basta ! Al sonar la bombardas
 saldrás tú por esa puerta ;
 yo cuidaré de tu séquito,
 ó, en mi ausencia, Juan de Mena :
 que el Rey gusta de festejos,
 mas no de quien los altera.

MONTORO

¿ Acabáis conmigo ?

DON ÁLVARO

¡ Sí,
 mal trovero, ten paciencia,
 que aún hallarás del festín
 las migajas en las mesas !
 Saldrás de aquí, penetrando
 en el gran patio, á derechas ;

y al llegar frente al balcón
 donde aguarden sus Altezas,
 desdobra tu pergamino
 y da á los aires tu endecha;
 pero con gestos, con fuego,
 con farsantería, en seña
 que inicias un entremés
 que asombraría en Venecia.
 ¡Mal bufón, mueve, cantando
 bravamente la cabeza!
 ¡Que suenen los cascabeles
 á falta de las ideas!

MONTORO

Lo del sonar ya no es trato,
 Condestable, y así os cuesta
 dos maravedis de creces
 cada sonajada de éstas.

*(Mueve grotescamente la cabeza,
 haciendo sonar los cascabeles de su
 caperuza de bufón.)*

DON ÁLVARO

Se pagarán...

MONTORO

Bien, os creo;
 que, al cabo, vuestras monedas
 son del reino, y á esa costa
 todos haríamos fiestas.

DON ÁLVARO

Tú toma y calla, hablistán,
 que, en materia de monedas,

el que las gasta, de él son,
 jamás del que las conserva.

MONTORO

Eso es verdad.

DON ÁLVARO

¡Basta, he dicho!

MONTORO

¡Voyme á rebañar las mesas!

(Sale por la rampa de la derecha.)

SANTILLANA

(Desde lo alto de la escalerilla.)

¿Va su marcha, Condestable,
 la famosa cabalgada?

(Viniendo á primer término.)

Yo os traigo coplas.

DON ÁLVARO

Yo temo
 que sobrarán, Santillana.

SANTILLANA

Me maravilláis... Sucede
 que estos detalles se guardan
 siempre para el fin, y así,
 mientras vengán, siempre faltan.
 Pero vos estáis en todo;

bien que esta noche os amparan
poetas como el de Mena,
y ya el caso no me extraña;
que es bien que sobren mis coplas
donde él metió la plumada.

JUAN DE MENA

Tened, Marqués el embite
porque erráis de la lanzada.

SANTILLANA

(Vuelto á Don Alvaro.)

Entonces, sois el poeta
vos, el autor de las *Claras*
y *honestas mujeres*, libro
que ha enloquecido á las damas.
Y, en verdad, que las tratáis
de fortalezas sitiadas;
y, si les hacéis honores,
es después de conquistarlas.

DON ÁLVARO

No os libraré la lisonja
del castigo, Santillana;
porque, sabed que me precio
de defensor de las damas,
y en pago á vuestra malicia,
vais á leernos la página,
que yo no acepto, por miedo
á competencia tan alta.

SANTILLANA

Pues si vos teméis de mí,
Condestable, ¿no hay más causa,

estando aquí Juan de Mena,
que yo le tema á su sátira?

DON ÁLVARO

Vos no le teméis; que no
se temen, sino se amparan
en el cuerpo, las dos manos,
los dos ojos en la cara,
en el carro las dos ruedas,
en las aves las dos alas,
en el cielo los dos astros
y en nuestra corte preclara
los dos príncipes de ingenios
Juan de Mena y Santillana.

JUAN DE MENA

¿Resistís á la lisonja?

SANTILLANA

(Entregando un pliego al Condes-
table para que él mismo lo lea.)

¿Quién se niega? Va en descarga
que escribía para fiestas,
no para libros. Pensaba
pediros que, en las estrenas
á la Reina destinadas,
dispusierais que este pliego
con mis versos encerraran.
Es un soneto en romance,
hecho á la manera itálica,
como tantos que hace el noble
Micer Francesco Petrarca.
Leedlo.

DON ÁLVARO

(Desdoblado el pliego y leyendo. Por la entonación que da á la lectura del último terceto, deja comprender que adivina la velada alusión á su propia persona que hace el Marqués con el juego final de palabras.)

Dice: «A la Reina de Castilla, venia y gracia.»

«Con modo tal de ornato habéis venido, que os movió guerra amor y traéis paz; yo os vi llegar, pero no soy capaz de hacer que llegue el canto á lo sentido.

Blondo, al sol le robaba el colorido de los cabellos, dado al viento el haz; y era, bien puesto en el corcel tenaz, torre de ivory el cuerpo esclarecido.

Por estrenas os digo que traigáis: para nuestra Castilla, paz y guerra; para nuestras grandezas, fin y cuna; que, pues todo en vos misma lo encerráis, seréis para nosotros cielo y tierra si sois para el monarca Sol y Luna.»

JUANA MENDOZA

(Desde dentro.)

¡Muy bien, Santillana!

DON ÁLVARO

¿Quién?...

VARIAS VOCES DE MUJER

¡Bien, muy bien, Marqués!

DON ÁLVARO

(Saliendo de dudas y hablando á Santillana con afectada cortesanía.)

Son damas.

Ya os dije que vuestras coplas dejarían mal paradas á las mías; pero son de tal virtud, Santillana, que habiéndolas escuchado, no me resisto á copiarlas. ¿Me las dejáis?

(A un signo afirmativo de Santillana se guarda el pliego escrito.)

Mi copista

es judío y no se tarda: como, casualmente, suena mi nombre al final de una estancia, bien que casual, es honor que os estimo, Santillana.

(Vuelve la espalda para recibir á los que llegan. Santillana y Juan de Mena, hablando, se pierden por la obscuridad del fondo. Entran por la lateral izquierda Doña Juana Mendoza, la Condesa de Medina y Elvira Sandoval, acompañadas del Conde Palacios.)

¿Terminó, pues aquí estáis, señoras mías, la mesa?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO RIVERA"
MONTENEGRO, MEXICO

DOÑA JUANA MENDOZA

No; ¡se tarda tanto el Rey!

CONDESA DE MEDINA

Pero más que el Rey, la Reina.

DON ÁLVARO

¿Y salisteis?

PALACIOS

No nos vieron.

Estaban curiosas ellas
de verte la cabalgada
preparar en estas cuevas,
y, aprovechando un momento
de confusión, á la puerta
me llevaron en volandas,
tirándome de estas sedas,
que me las hicieron trapos
con sus manos...

DOÑA JUANA MENDOZA

¡Dos cabezas

de jabalí le tenían
las pupilas en él puestas,
y él les clavaba las suyas,
que echaba lumbre por ellas!

CONDESA DE MEDINA

¡No nos vió salir!

PALACIOS

¡Te engañan!

DOÑA JUANA MENDOZA

Pues, ¿qué con tanta insistencia
mirabas, que al escapar,
te tuvimos que hacer señas?
¿El pavón? ¿Las empanadas?
¡Habla!

PALACIOS

¡El traje de la Reina!

Tú lo has de ver: bien rasgado,
Condestable; obra maestra.
Es de punzado morado;
la ropa escotada, luengas
las mangas de arriba abajo,
con sendas tiras de seda
azul y armiñada; tienen
nacaradas las dos vueltas.

DON ÁLVARO

¿Se habló de mí?

DOÑA JUANA MENDOZA

Su bastante...

No deja un punto á la Reina
Doña María Guzmán.
¿Aún negaréis que os detesta?

DON ÁLVARO

Hago cuanto puedo por
que sus odios se le acrezcan.

DOÑA JUANA MENDOZA

¿No pensáis que da que hablar
tanta porfía?...

DOÑA JUANA MENDOZA

No; ¡se tarda tanto el Rey!

CONDESA DE MEDINA

Pero más que el Rey, la Reina.

DON ÁLVARO

¿Y salisteis?

PALACIOS

No nos vieron.
Estaban curiosas ellas
de verte la cabalgada
preparar en estas cuevas,
y, aprovechando un momento
de confusión, á la puerta
me llevaron en volandas,
tirándome de estas sedas,
que me las hicieron trapos
con sus manos...

DOÑA JUANA MENDOZA

¡Dos cabezas
de jabalí le tenían
las pupilas en él puestas,
y él les clavaba las suyas,
que echaba lumbre por ellas!

CONDESA DE MEDINA

¡No nos vió salir!

PALACIOS

¡Te engañan!

DOÑA JUANA MENDOZA

Pues, ¿qué con tanta insistencia
mirabas, que al escapar,
te tuvimos que hacer señas?
¿El pavón? ¿Las empanadas?
¡Habla!

PALACIOS

¡El traje de la Reina!
Tú lo has de ver: bien rasgado,
Condestable; obra maestra.
Es de punzado morado;
la ropa escotada, luengas
las mangas de arriba abajo,
con sendas tiras de seda
azul y armiñada; tienen
nacaradas las dos vueltas.

DON ÁLVARO

¿Se habló de mí?

DOÑA JUANA MENDOZA

Su bastante...
No deja un punto á la Reina
Doña María Guzmán.
¿Aún negaréis que os detesta?

DON ÁLVARO

Hago cuanto puedo por
que sus odios se le acrezcan.

DOÑA JUANA MENDOZA

¿No pensáis que da que hablar
tanta porfía?...

DON ÁLVARO

Las lenguas
yo no puedo refrenarlas.

ELVIRA SANDOVAL

Tiene ella empeño en moverlas.

DON ÁLVARO

Doña María Guzmán
combate por la nobleza
contra mí.

DOÑA JUANA MENDOZA

Dice el romance
que es temible en la pelea.
¿Lo recordáis, Condestable?
Lo hizo Montoro, en las fiestas
que dispusisteis vos mismo
para solaz de la Reina,
y en las que riñeron damas
con justadores de empresa.

DON ÁLVARO

Doña María Guzmán
llevóse la palma en ellas.

DOÑA JUANA MENDOZA

Para celebrar su triunfo,
Montoro dijo esta letra...
No la olvidéis, Condestable,
que tiene aire de sentencia :

(Las damas, con su interés, pare-

*cen invitar á Doña Juana Mendoza
á que diga el romance famoso; asi-
mismo la invita el Condestable con
su silencio.)*

«De aquel torneo glorioso
donde combatieron damas,
Doña María Guzmán
sale arrancando la palma...
Pajes le llevan su arnés,
pajes le llevan su lanza ;
pero ella lleva en sus ojos
todo el fuego de sus armas...
¡Ah, digan plumas Castilla
lo que dijeron espadas!
Digán, digán ; con el hierro,
con el hierro ó la mirada
hiere siempre el corazón
Doña María la Brava!»

*(El Condestable, muy fuertemen-
te impresionado, callará.)*

¡No lo olvidéis, Condestable!
Doña María es funesta
para vos : la habéis amado ;
recordad que ella os desprecia.

*(Al oír la última palabra, transi-
ción en Don Alvaro.)*

DON ÁLVARO

Sí.

(A la Condesa de Medina.)

¡Mostróse alegre el Rey?

ELVIRA SANDOVAL

El es hombre para fiestas.

DON ÁLVARO

¿El Príncipe?

DOÑA JUANA MENDOZA

Dejó pronto,
malhumorado la mesa.

PALACIOS

¿Pues no quedó allí?

DOÑA JUANA MENDOZA

¿Qué dices,
Palacios? ¿Pues no recuerdas
que acabamos de dejarle
á dos pasos de esta puerta?...
Iba con el de Vivero.

DON ÁLVARO

¿Les visteis bien?

DOÑA JUANA MENDOZA

Daba entera
la luna en ellos; vagaban
junto á la muralla, cerca
de los fosos. Parecían
preparar una sorpresa
ó emboscarse para un lance.

DON ÁLVARO

Me extraña. De las postreras
prisiones que yo he dispuesto,
¿se ha hablado?

CONDESA DE MEDINA

Nada.

DON ÁLVARO

(Como hablándose á si mismo.)

Algo intentan.

*(Truena la bomba del Alcázar,
resonando temerosamente en
las concavidades del sótano.)*

DOÑA JUANA MENDOZA

¿Qué ruido es éste, Palacios?
¿Es que á la muerte nos llevas?

CONDESA DE MEDINA

¡Se hundé el techo!

ELVIRA SANDOVAL

¡A mí! ¡Favor!

DON ÁLVARO

(Al Conde Palacios.)

No te asustes.

PALACIOS

¡Si son ellas!

DON ÁLVARO

Es la bombardá, que anuncia
que han terminado las mesas
y van á empezar las danzas.
¿Queréis ver? Seguid por estas
negruras.

DOÑA JUANA MENDOZA

¡Palacios, anda!

DON ÁLVARO

Sed brujas, ya que hay tinieblas,
y volad, que el tiempo pasa.

*(Desaparecen por la derecha, úl-
timo término. Se oye un gran ruido
de artefactos que caen.)*

DOÑA JUANA MENDOZA

(Dentro.)

¡Palacios! ¿Con qué tropiezas?

*(Vuelven á salir de las tinieblas,
por el lado opuesto, Santillana y
Juan de Mena, que atraviesan la
escena para marcharse definitiva-
mente de ella por la rampa de la
derecha.)*

JUAN DE MENA

Santillana, ¿esta es la Corte?

SANTILLANA

Vos tenéis áspera el alma
para plegarla á estos tratos.

JUAN DE MENA

Torno á mi rincón mañana.
¡Cuánto aclaran estas sombras!
¡Cuánto enseñan estas lanzas,
armaduras, hierros dobles
de Milán, carros, bombardas,
hombres, reyes, todo junto,
metido á empresas de farsa!
¡Bien hacen los fronterizos
tirándonos de las barbas!
Marqués: Castilla está en sueños;
torno a mi rincón mañana.

SANTILLANA

Es la obra del Condestable.

JUAN DE MENA

Pues si un hombre solo basta
para tanto, los demás
¿de qué sirven, Santillana?

SANTILLANA

No aventuréis los augurios,
que está en dudas la batalla.